

Aquí, música

Un renteriano que triunfa

No es la primera vez —y estamos seguros de que tampoco será la última— que traemos a las páginas de OARSO la figura de un renteriano —de pura cepa— que destaca por méritos propios en el terreno de la música. Siempre fue Rentería cantera de buenos músicos. Y la cantera, afortunadamente, tan rica y generosa parece inagotable.

El personaje que hoy nos ocupa, amateur por los cuatro costados, ha obtenido recientemente un sonado triunfo en el II Concurso Internacional de Canto Coral de Lille (Francia), en calidad de Director de la Coral Santa Cecilia, de San Sebastián. Para todo renteriano es de sobra conocida la personalidad musical de Iñaki Goñi Galarra. No es demasiado dado a las confidencias y la modestia es una de las virtudes que más le distinguen. Pero venciendo una resistencia con la que ya contábamos de antemano, hemos conseguido de nuestro hombre unas declaraciones que juzgamos interesantes a cuantos han acogido con satisfacción el éxito conseguido por nuestro paisano en Lille.

—¿Tu ficha, Iñaki?

—Nací en Rentería el 6 de Octubre de 1929.

—¿Desde cuándo tu afición a la música?

—Desde muy niño. Me gustaba tan-

to, por ejemplo, oír a nuestra Banda de música, que los domingos de baillables me los pasaba sentado en la banderilla del viejo kiosko de la Ala-



Iñaki Goñi, Director de la CORAL SANTA CECILIA de San Sebastián.

meda con la vista y el oído fijos en los músicos y en el director. Y mi plan del domingo, puedo decir que terminaba con el último acorde del pasodoble final.

Un amigo del que esto suscribe, coadjutor en su tiempo de la Parroquia, me decía que durante la misa

mayor del domingo, Iñaki —monagillo espabilado— siempre estaba con un ojo y una oreja puestos en el coro. Con el resto le bastaba para servir al altar.

—¿Tus primeros estudios de solfeo?

—Con don Juan Bautista Olaizola en el bajo de una típica casa de la calle Santa Clara. Después con don Julián Lavilla y, posteriormente, siendo tiple ya de la Parroquia, practiqué mucho el canto con Félix Lavilla, que sustituía frecuentemente al organista titular, en aquel entonces don José María Iraola. ¡Cuántas horas me habré pasado —¡y qué a gusto!— en casa de Félix ensayando al piano obras y más obras!...

—¿Dónde actuaste, ya como tenor, por primera vez?

—Acudí a un concurso de canto que se celebró en Hernani. Me preparó don Juan Bautista Olaizola. Tenía yo dieciocho años. Gané el primer premio de tenores líricos.

—Hazme una breve historia de tus actividades como cantor.

—He cantado siempre en el Coro Parroquial, y, además, en las siguientes agrupaciones corales: Schola Cantórum de Nuestra Señora del Coro, de San Sebastián; Sexteto de la Congregación de Luises, de Rentería; Ochote «Jubaola»; Orfeón Renteriano; Coral Pasaitarra; Schola Cantórum de Hernani y Coral Santa Cecilia, de San Sebastián. También he sido llamado en varias ocasiones a actuar como solista en el Coro de los Pequeños Cantores de San Lorenzo, de París, y en la Schola Cantórum de Comillas.

—¿Países donde has cantado?

—Además de varias ciudades españolas importantes, en Francia en muchas ocasiones, Italia dos veces, Portugal, Alemania, Bélgica, Holanda y Austria.

—¿Con qué coros recorriste estos países?

—Con la Schola Cantórum de San Sebastián, Coral Santa Cecilia, Schola de Comillas y Pequeños Cantores de San Lorenzo, de París.

—¿Tu mejor recuerdo como cantor de coro y solista en el extranjero?



La Coral de Santa Cecilia, ante el Teatro Sebastopol de Lille, momentos después de su actuación.

—En Milán, en un concierto en el que canté, durante un concierto coral, varios solos. Se oía «bravo al tenor» por todas partes. Todavía recuerdo las exclamaciones y bravos de un grupo de señoritas que, o no estaban bien de la azotea, o por lo menos, sufrían de histerismo agudo colectivo. También guardo un grato recuerdo de un concierto que di en Saint Moritz en un renombrado hotel, ante un selectísimo auditorio, acompañado al piano por el Padre Prieto. Recibí, asimismo, muchas felicitaciones después de una actuación en la Universidad Gregoriana de Roma. Hasta un tenor chino, que me dio su tarjeta, vino a decirme por señas, claro, que chun-chin-fu, ping-sing. No parecía que quería decir nada malo...

—¿Cómo fue el debutar como director?

—Tuve que sustituir a última hora a don Vicente Escudero en un concierto que la Coral Santa Cecilia dio en la terraza del Ayuntamiento donostiarra.

—¿Qué prefieres: cantar o dirigir?

—Aunque los nervios nunca me han inquietado demasiado, me encuentro más tranquilo dirigiendo. Por otra parte, las dos cosas gustan.

—¿Estudiaste canto?

—Sí. Con Mari Paz Urbietta.

—A ti te han dirigido muchos músicos. ¿A cuál de ellos admiras más?

—A dos por igual: Juan Urteaga y Padre Prieto.

—¿Han influido en ti respecto a la forma de preparar y dirigir un coro?

—Sí.

—¿Eres amigo de los grandes coros o de los de cámara?

—Prefiero los coros pequeños.

—¿Número ideal para un coro de hombres?

—Depende de las voces. Pero se puede fijar entre treinta y dos y cuarenta.

—¿Quieres decir algo a los lectores de OARSO sobre tu éxito de Lille?

—Pues que sentí una gran satisfacción por el puesto conseguido y, sobre todo, por la forma en que cantó la Coral Santa Cecilia. Era muy grande la responsabilidad que pesaba sobre mí. Se trataba de la primera vez que la Coral se presentaba a concurso y su director, como tal, también.

—¿Cuántos coros de voces graves

participasteis en la prueba final del II Concurso Internacional de Lille?

—Diez. Los cito por orden de actuación: BOXMEERS VOCAL ENSEMBLE, de Boxmeers (Holanda); SOCIETE CHORALE ALLIANCE, de Mulhouse (Francia); LOUS GAOUYOUS, de Peyrehorade (Francia); YALE RUSSIAN CHORUS, de New-Haven (Connecticut-EE. UU.); MANNERCHOR TEUTONIA, de Kelkheim-Taunus (Alemania); EUPENER MANNER-QUARTETT, de Eupen (Belgica); LA LIEGIA, de Lieja (Belgica); CORAL SANTA CECILIA; CHANTEURS DE SAINT LOUIS, de París y CERCLE CHORAL LES XXX, de Lille (Francia).

—¿Obras que cantasteis?

—Dos obras francesas impuestas por el Jurado: «Nous irons a Valparaiso» y «Les marins de Groix», ambas de ambiente marinero y sencillas. Y de libre elección llevamos «Ator mutil», de Guridi y «Salmo XXIII», del P. Prieto.

—¿Qué clasificación obtuvisteis?

—El segundo puesto. El primero fue, por escasísimo margen, para el Yale Russian Chorus, de Estados Unidos. Se decía en Lille que nos ganaron por medio punto. Oficialmente, nada sabemos sobre la puntuación.

—¿En qué consistía el premio que conseguisteis?

—En un Diploma de Honor y medio millón de francos.

—¿Fue bien acogido el fallo del Jurado?

—No. Hubo abucheo. Mucha gente se acercó a decirnos que aquel resultado no era justo y que debíamos protestar ante el fallo dado por el Jurado. Nosotros aceptamos caballerosamente la clasificación dada por las tres eminentes personalidades musicales del tribunal que nos juzgó. Además, nos sentíamos satisfechos y honradísimos de quedar clasificados como el primer coro europeo de este Concurso.

—¿Quedaste satisfecho de la actuación de la Coral Santa Cecilia?

—Sí. Ha sido, sin duda, y al decir de todos, la mejor actuación que ha tenido hasta la fecha, la Coral. Un detalle significativo, aparte de otros muchos, resulta el hecho de haber terminado todas las obras a tono.

—¿De cuántos elementos se compone la Coral Santa Cecilia?

—De unos treinta y seis.

—¿Número de coralistas en Lille?

—Veintinueve.

—¿Cuántos por cuerda?

—Siete tenores primeros, nueve te-

nores segundos, seis barítonos y siete bajos.

—¿Cuántos renterianos, incluido tú, entre ellos, actuasteis en Lille?

—Ocho de nacimiento y uno de adopción: Francisco Michelena, David María Tellechea, José Manuel Michelena, Sabin Echeveste, Andoni Idiazábal, Juan Busselo, Antonio Sáinz y José María Oyarbide.

—¿Qué ambiente se respira en la Coral?

—Siempre muy optimista, y ahora, con el último éxito todavía caliente, nada digamos.

—¿Queda mucha labor a desarrollar?

—Sí. Ampliación de repertorio, mejora en la emisión de voces, conseguir mayor empaste y flexibilidad.

—Dinos algo sobre tus gustos musicales. ¿Compositir preferido en música coral?

—Bach, Padre Donosti y Guridi.

—¿Cantante?

—Gigli y Bergonzi.

—¿Director?

—Von Karajan.

—¿De las obras de repertorio universal?

—Novena Sinfonía, Mesías de Haendel, Pasión de Bach. ¡Hay tantas...!

—¿Otras aficiones?

—El fútbol. Como espectador, claro.

—Durante nuestras fiestas patronales va a actuar la Coral Santa Cecilia, bajo tu dirección, en Rentería. ¿Te ilusiona esta próxima actuación ante tus paisanos?

—Sí. Desearía ofrecer a mi pueblo un buen concierto de la Coral. Presentaré un programa que pueda interesar al aficionado renteriano y espero, y deseo fervientemente, que nuestra actuación agrade. Para todos, y en especial para mí, la responsabilidad es tan grande como en Lille y, por tanto, nos presentaremos con la misma fe y entusiasmo que nos animó en nuestro viaje a tierras del norte de Francia.

—¿Planes para el futuro con la Coral que diriges?

—Ensayando y trabajando mucho, llegar a conseguir un nivel artístico que nos sirva de goce y satisfacción espiritual, tanto a los que practicamos el bello Arte de la Música como a los aficionados que nos escuchan.

DON COMPAS DE COMPASILLO